

IX CERTAMEN ESCOLAR RELATOS CORTOS “HERMANO EDUARDO MONTERO”
ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS COLEGIO NTRA. SRA. LOURDES
2º Premio Categoría A

UNA VIDA QUE VIVIR
CARLOTA MENÉNDEZ BREZMES
3º D de ESO

He elegido las flores más bonitas para ella, seguro que le gustan, le dije a mi hermano antes de llegar a la fiesta de cumpleaños de mi abuela. ¿Tú crees que le van a gustar? Le pregunté, y él me respondió: claro, le van a encantar.

Llamamos a la puerta y nos abrió nuestro tío diciendo: silencio, que ya llega. Toda nuestra familia estaba detrás esperando a que apareciera.

Es verdad, se me había olvidado mencionarlo, mi nombre es Lucía, me gusta pintar, tocar instrumentos y en general cualquier cosa, pero bueno, no os aburriré con los detalles. Mi familia es un poco peculiar, tengo dos hermanos que parecen el día y la noche, a mis padres María y Roberto, que sinceramente mejor no hablar de ellos, a mi abuela a la que admiro, y muy importante, mi perrita Bimba, un ser de luz.

También tengo muchos primos, tíos, etc. Pero como me ponga a hablar de sus vidas no termino ni mañana.

Bueno, continuemos, aquel día yo lo pasé muy bien. Mi abuela estaba muy feliz, que eso es lo que importa y no es por nada, pero dijo que mi regalo le encantó y que había sido el más bonito de todos.

Yo era una persona súper feliz, alegre y divertida, una niña tan parecida, pero a la vez tan diferente a las demás, a la sociedad.

Tenía una vida corriente, mi rutina era como la de cualquier otro niño: iba al colegio por la mañana, regresaba a comer a mi casa y por la tarde, iba a actividad extraescolar que tocaba como pintura y baloncesto, por último, iba a casa de mi abuela

donde cenaba y volvía a mi casa para dormir. A mí me gustaba esta rutina y no me cansaba nunca.

Un día en el patio del colegio estaba hablando con mis amigas, como de costumbre, y una de ellas comenzó una frase diciendo: pues yo, cuando tenga 17 años... y entonces empezaron a hablar de cosas del futuro, de lo que ellas querían hacer de mayores o de lo guay que es para una persona muy joven hacerse adulta.

Empecé a pensar en situaciones de mi vida dentro de unos años, lo bien que me lo había pasado el otro día en el cumpleaños de mi abuela, o simplemente, mi niñez. Me planteé cómo sería mi vida dentro de un tiempo y no podía ni imaginarlo, todo cambiaría muchísimo, nada sería igual, pero veía a mis amigas tan ilusionadas que simplemente me callé y no dije nada.

Todo el día me estuve planteando qué pasaría dentro de tres, cuatro o cinco años y lo viese por donde lo viese, siempre tenía muchas desventajas.

Comencé a pensar cada vez más y más en ello y en verdad, me preocupaba mucho, pero me parecía raro que una niña de mi edad pensara en esas cosas, así que intenté olvidarlo.

Un día, cuando fui a casa de mi abuela, por curiosidad le dije:

-Abuela, ¿qué pasaría si el tiempo parase?

A lo que ella me contestó que al principio sería muy feliz, ya que me gustaría mi vida y evitaría lo que más miedo me diese, pero luego con el paso del tiempo me aburriría mucho y querría volver a mi vida en el futuro, que no podría ser siempre una niña y evitar todo lo que me preocupase.

Yo le daba vueltas a la respuesta de mi abuela, pero siempre sacaba la misma conclusión: deseaba quedarme así, con trece años toda mi vida.

Pasaban los días y los meses en el calendario, y todo parecía seguir igual.

Un día me di cuenta de que algo no iba bien, todo el mundo seguía igual, las hojas en los árboles no habían crecido, aún estando en primavera, el aspecto de las personas a las que yo quería seguía igual, no me hacía mayor incluso yo misma, es como si el tiempo no pasara.

-¿Entonces mi deseo se ha cumplido? Me pregunté emocionada.

Yo no podía creerlo, era mi vida perfecta en el momento perfecto, todo era maravilloso. Mi rutina me encantaba, la gente con la que estaba era genial y todo iba muy bien. El tiempo pasaba sin novedad alguna, como si un solo día se repitiera durante años y años.

No podía parar de pensar en si ¿lo que estaba pasando solo me sucedía a mí o a otras personas también? Todo era muy extraño, pero bueno, no podía quejarme ya que era lo que yo había deseado. Todo lo que me importaba seguía bien, entonces.... ¿Para qué quejarme?

Poco a poco con el paso del tiempo me fui dando cuenta de que no podía evitar mis problemas. ¿Es mejor vivir siempre evitando los problemas y que luego se solucionen mágicamente?

Era extraño, todo lo que siempre había pensado se derrumbaba, acaso ¿Había vivido en una mentira? Era una sensación inexplicable como si todo lo que hubiera construido durante todo este tiempo se hundiera, todo por lo que había luchado tanto tiempo se iba al garete, y eso lo había hecho yo solita intentando evitar todos mis problemas, deseando algo egoísta para los demás.

Pasaban los días y desesperada, escribí una carta por si alguien en algún momento pudiese leerla. Quería explicar cómo me sentía y algo así decía:

-Soy un ser miserable, espero que en algún momento puedas perdonarme, pensé que era lo mejor para mí y no pensé en los demás, ojalá pueda volver en algún momento a la realidad.

Simplemente me derrumbé, no pude seguir escribiendo y me fui a dormir.

Varios días después, tumbada en el sillón de mi casa dado que no tenía nada más importante que hacer, recibí algo inesperado. Una carta había llegado a mi nombre y no sabía de quién podía ser. Cuando la abrí fui a ver quién era el remitente pero no había nada escrito en esa casilla por lo que comencé a leer la carta.

-Todos podemos cometer errores, lo importante es aprender de ellos y saber arreglarlos, princesa.

Yo me quedé muy impactada y escondí la carta pensando que era una broma tonta de alguien, aunque he de admitirlo, no paraba de pensar y dar vueltas acerca de esas palabras.

Y simplemente, con el pasar del tiempo poco a poco todo iba camino de la normalidad, no podía creerlo, ¿Acaso había sido un sueño? O mejor, ¿magia?

Las personas hacían como si nada hubiera pasado, como si yo hubiese sido la única que me había dado cuenta.

Volví con mi vida, con mi rutina normal. Era maravilloso, apreciaba todos y cada uno de los detalles de la vida, del tiempo. Superé todo lo que me atormentaba, mejor dicho, aprovechaba cada instante mucho más, con cada una de las personas y cosas con las que estaba, sin desear que llegase el fin de semana, ya que había aprendido a aprovechar cada momento de mi vida, aunque fuera un lunes a las ocho de la mañana.

Acabé el instituto y tuve que ir a la universidad, dejar mi pasado atrás y hacer nuevas amistades, no conocía a nadie. Mis hermanos se habían ido de casa, por lo que parecía hija única; mi abuela era muy mayor, y mi perrita también.

Aprendí a superar las adversidades y a vivir feliz. Siempre tenemos problemas, y por intentar esquivar unos pocos no voy a fastidiar mi vida.

Los niños siempre piensan en hacerse mayores, cuando están perdiendo el momento más importante de su vida, la infancia.

Hacerse adulto es complicado, pero si no, ¿Qué estás viviendo un juego o una vida?

Otro día fui a casa de mi abuela, como de costumbre y entre conversación y conversación me dijo:

-Querida, quiero que sepas que nada en la vida se puede evitar y que me has hecho muy feliz, ahora tienes que serlo tú por mí. Aprovecha tu vida, parece una broma, pero pasa volando como si fueran dos días, princesa.

Yo no entendía nada, pero simplemente aprecié mucho sus palabras, precisamente porque fueron sus últimas palabras.

Al día siguiente elegí las flores más bonitas para ella, ¿Seguro que le gustan? Le pregunté a mi madre entre lágrimas. Me dijo que, por supuesto, que lo apreciaría mucho.